



RESUMEN EJECUTIVO

Alcanzando Nuestro Futuro Verde y Acelerando la Transición Hacia la Energía Limpia

La sostenibilidad ha pasado rápidamente a primer plano para los gobiernos de todo el mundo, incluidos los de las Américas. Para construir un futuro más verde, los países deben desarrollar una visión integral para la protección ambiental que abarque una amplia gama de factores, desde la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y el logro de objetivos cero emisiones hasta la reversión de la pérdida de bosques, el fomento de la biodiversidad y hacer frente a la degradación de la tierra.

Cambio Climático

ABD considera que los países deben **adoptar acciones decisivas para garantizar que puedan cumplir sus compromisos del Acuerdo de París y realizar una transición para lograr cero emisiones netas.**

A medida que el mundo enfrenta la realidad del cambio climático, los países deben tomar acciones decisivas y crear soluciones innovadoras que les permitan rápidamente electrificar y descarbonizar sus economías, mientras satisfacen la creciente demanda de electricidad y velan por su crecimiento económico. En respuesta, muchos países han empezado a crear entornos políticos y regulatorios que apoyen una transición hacia sistemas bajos en carbono o de cero carbono en sectores como electricidad, transporte e industria pesada.

Mientras que los países de las Américas elevan sus objetivos de descarbonización, el despliegue de capital y tecnología del sector privado tendrá un rol central. Se prevé que las oportunidades de inversión relacionadas con el cambio climático en América Latina y el Caribe (ALC) alcanzarán los US\$5.000 millones para 2030, solamente en el sector urbano, según BID Invest.⁵ Las empresas ya están transformando sus modelos de negocios para facilitar y aprovechar la transición energética a través de inversiones en soluciones eólicas y solares, de gas natural, hidrógeno, captura y almacenamiento de carbono, movilidad eléctrica, almacenamiento eléctrico, biocombustibles y diésel de bajo azufre, entre otras.

Las Américas son muy vulnerables a las consecuencias del cambio climático, pero al mismo tiempo posee un potencial único para las iniciativas verdes y una gran variedad de recursos de energía renovable baja en carbono, muchos de los cuales aún no han sido explotados. En su búsqueda de oportunidades para combatir el cambio climático, los países deben planificar cómo hacer el mejor uso de estos recursos. Deben comenzar por integrar políticas energéticas, ambientales y económicas en sus marcos regionales. También deben explorar formas de integrar la energía renovable y las nuevas tecnologías bajas en carbono en sus sistemas actuales de electricidad y energía, no solo a nivel nacional, sino regional. Una mayor integración del sector eléctrico en la región beneficiará a todos los países involucrados, porque ampliará el tamaño de los mercados energéticos, creará economías de escala que atraerán inversión privada y reducirá los costos de capital.

Recomendaciones

23. Apoyar el crecimiento rápido y exponencial de tecnologías bajas en carbono o de cero emisiones, a través de la integración de políticas de energía, ambientales y económicas.
24. Tomar medidas para alcanzar un elevado nivel de integración de energías renovables, sin aumentar de manera considerable los costos para los usuarios ni sacrificar estabilidad del servicio o resiliencia.



**RECOMENDACIONES Y
ACCIONES DE POLÍTICA**

Alcanzando Nuestro Futuro Verde y Acelerando la Transición Hacia la Energía Limpia

Cambio Climático

Visión:

Los países deben adoptar acciones decisivas para garantizar que puedan cumplir sus compromisos del Acuerdo de París y realizar una transición para lograr cero emisiones netas.

Ha quedado claro que el cambio climático era una catástrofe inminente desde hacía décadas y ahora se está intensificando en forma visible, como ha quedado en evidencia por una creciente cantidad de patrones climáticos volátiles, aumento del nivel del mar, numerosos incendios forestales y extensas inundaciones. Es cada vez más evidente que los países deben tomar medidas decisivas sobre el cambio climático y desarrollar soluciones innovadoras que les permitan electrificar y descarbonizar rápidamente sus economías, y a la vez a aumentar la demanda eléctrica y el crecimiento económico.

En líneas generales, las Américas han establecido importantes compromisos con las metas de cero emisiones netas para 2050 del Acuerdo de París, y muchos países han comenzado a desarrollar entornos políticos y regulatorios que apoyen una transición hacia sistemas bajos en emisiones y de emisiones cero en sectores como generación eléctrica e industria pesada. Para alcanzar estos objetivos, los países deberán promover el desarrollo de tecnologías y sistemas innovadores que creen fuentes de energía bajas en carbono y las vuelvan ampliamente accesibles y asequibles.

Dado los grandes cambios y esfuerzos que involucra, el desarrollo de políticas exhaustivas y marcos legales será clave para alcanzar las metas de reducción de emisiones de carbono. Pero también serán fundamentales la innovación en el sector privado, el conocimiento y el despliegue de capital y tecnología. Se prevé que para 2030 las oportunidades de inversión relacionadas con el

medio ambiente en las Américas alcanzarán los US\$5.000 millones sólo en el sector urbano, según *BID Invest*. Y el sector privado está claramente comprometido con este tema. Las empresas ya están transformando sus modelos de negocio para facilitar y aprovechar la transición energética a través de inversiones en soluciones eólicas y solares, gas natural, hidrógeno, captura y almacenamiento de carbono (CAC), movilidad eléctrica, almacenamiento eléctrico, biocombustibles y diésel de bajo azufre, entre otras cosas.

Las políticas de sostenibilidad y clima cumplen un importante rol en las decisiones de los inversionistas y, por lo tanto, en las determinaciones de instituciones financieras sobre inversiones. Para permanentemente atraer inversiones emergentes en sostenibilidad y emisiones cero, los países deben conciliar sus políticas energéticas, ambientales y económicas.

Popularizando las renovables

Los países pueden favorecer esta creciente tendencia, desarrollando políticas que promuevan las inversiones continuas en energías renovables y leyes que allanen el camino para ampliar su uso. En un nivel superior, un área de interés al que hay que prestarle atención deberá ser el desarrollo adecuado en toda la economía de la fijación del precio del carbono. Esto ofrecerá un modo efectivo y eficiente de reducir emisiones incurriendo en costos relativamente bajos para la sociedad, y maximizando los incentivos para la innovación. Las tecnologías de CAC, que también pueden reducir de manera costo-efectiva las emisiones, serán una parte importante de la ecuación en el corto plazo, mientras continúa la transición hacia la energía limpia.

Además de la generación de energías renovables, los países deberán considerar un amplio espectro de factores relacionados: por ejemplo, las tecnologías de almacenamiento eléctrico serán decisivas a la hora de popularizar el uso de las energías renovables de manera práctica y asequible, dado que pueden ayudar a que los sistemas eléctricos se acomoden y a neutralizar la variabilidad de la producción solar y eólica, favoreciendo la estabilidad y seguridad de la red para que puedan incorporar más fuentes intermitentes.

Muchas fuentes de energía renovable “tradicional” han sido probadas y resultan prácticas en la actualidad, pero

es un campo aun en desarrollo. Por ejemplo, existe un gran potencial de oportunidades para la producción y uso en la región de energía de hidrógeno, tanto el azul (utilizando el gas natural como materia prima) como el verde (a partir de energía renovable). Aquí, los gobiernos deben formular y destacar una visión del hidrógeno, haciendo explícitos los potenciales beneficios y riesgos de los proyectos de hidrógeno de gran escala, junto con objetivos y medidas a ser adoptados para alcanzar esa visión. También tienen la capacidad de promover el apoyo a la investigación y el desarrollo de innovaciones en energía derivada del hidrógeno, ayudar a garantizar que las iniciativas de hidrógeno del sector privado cuenten con acceso a financiación, facilitar los procesos de autorizaciones para instalaciones de hidrógeno y desarrollar estándares y tarifas preferenciales que generen oportunidades de exportación para el hidrógeno.

Preparando la red

La transición energética también exigirá mejoras a las redes eléctricas para permitirles operar de manera más efectiva, aumentando la estabilidad y flexibilidad. La tecnología digital, por ejemplo, puede facilitar la modernización que ofrece una mejor gestión de la generación, transmisión y distribución por la red. Con frecuencia, las redes eléctricas operan por debajo de su capacidad máxima. Por lo tanto, inversiones en tecnología que las acerquen a su máxima capacidad operativa “liberarían” capacidad no utilizada sin la necesidad de infraestructura nueva. Estas tecnologías también pueden elevar la estabilidad, resiliencia y flexibilidad de las redes, lo que será clave para integrar la creciente cantidad y fuentes variables de energía renovable que vayan surgiendo, a la red eléctrica.

Una mayor interconexión de las redes, tanto dentro de los países como entre fronteras, permitirá reducir la congestión de la red, tener operaciones más económicas y, en última instancia, hacer un mejor uso de la energía renovable. No obstante, en general, los sistemas de energía eléctrica en las Américas no están bien integrados. Donde existen interconexiones, suelen no estar optimizadas. Dada la importancia de la energía eléctrica para el crecimiento, los países están perdiendo una cantidad no despreciable de potencial de desarrollo debido a esta falta de interconexión. Existen muchas oportunidades para una mayor integración eléctrica en las Américas, lo que faltan son políticas que la sustenten. Los marcos regulatorios que apoyen una mayor

integración del sistema eléctrico y otorguen mayor estabilidad y previsibilidad al intercambio eléctrico regional y subregional, traerán enormes beneficios a todos los países involucrados. Además de apoyar la transición energética brindando mayor estabilidad y flexibilidad, estos marcos ampliarán la magnitud de los mercados de energía, reducirán costos de capital y ayudarán a que la electricidad sea más asequible y estable para los individuos y las empresas de la región. A su vez, eso tiene el potencial de generar oportunidades de empleo y promover el desarrollo social y económico de las comunidades locales.

Cerrando la brecha de transición

A su vez, el gas natural cumple un importante rol tanto para los esfuerzos de reducción del carbono como para la transición energética. Si bien el gas natural es una fuente fósil, su combustión es relativamente limpia en comparación con otros combustibles tradicionales, generando un 30% menos de dióxido de carbono que el *fuel oil* y 45% menos que el carbón. Asimismo, la combustión del gas natural libera niveles menores de contaminantes atmosféricos como óxidos nítricos, óxidos de azufre, partículas en suspensión y ozono, que pueden resultar dañinos para la salud de comunidades cercanas a puntos de consumo del combustible. En líneas generales, el gas natural es la fuente fósil más baja en carbono disponible a gran escala. También existe una gran capacidad logística e infraestructura en torno al gas natural, lo que le permitirá ayudar a satisfacer la demanda mundial de energía. Asimismo, se prevé que los nuevos desarrollos de gas natural mantendrán un buen nivel de abastecimiento, contribuyendo a la estabilidad de precios.

Como resultado, el gas natural constituye un importante “puente” como fuente de energía eléctrica para la transición, por ser una fuente estable, capaz de ayudar a satisfacer la demanda en las décadas por venir, y apoyando la generación, transporte y desarrollo industrial de energía eléctrica mientras que el mundo avanza hacia sistemas eléctricos completamente descarbonizados.

Quizás lo que es aún más importante es que el gas natural puede permitir el despliegue de nuevas fuentes de electricidad. En años recientes, ha emergido como sólido complemento a las energías renovables, dado

que las turbinas de gas son económicas y modulares, en comparación con las altas inversiones iniciales que exigen otras fuentes de energía, y que la generación a gas ofrece flexibilidad operativa y bajos costos fijos / altos costos variables. Esto significa que puede resultar un “respaldo” práctico ante la intermitencia de las fuentes renovables, y mantenerse financieramente viable aún si la energía eólica y solar puede cubrir la demanda energética gran parte del tiempo.

Las políticas que promueven el uso del gas natural pueden brindar beneficios climáticos relevantes más allá del sector eléctrico. Por ejemplo, el gas natural comprimido tiene el potencial de ser utilizado más ampliamente para alimentar a vehículos, transporte público y transporte vial de carga, y de reemplazar a las fuentes tradicionales en el transporte marítimo, con una alternativa más limpia y costo-efectiva.

La transición hacia la regeneración

Reducir emisiones y facilitar la transición energética exigirá cambios en todas las industrias y segmentos de la sociedad. Dicho esto, hay dos sectores que sufrirán significativos impactos relacionados con la energía eléctrica, en sus políticas en el futuro cercano: la agricultura y la logística.

Abordar el cambio climático es de **una importancia extrema para los sistemas alimentarios y agrícolas de las Américas, y el tema se encuentra entre las prioridades del sector. Sin embargo, hasta ahora los esfuerzos se han centrado principalmente en responder a problemas actuales, como la protección de selvas y biomas amenazados.** Ha habido pocas iniciativas orientadas a la restauración de los suelos para uso agrícola, y no se ha hecho demasiado para incorporar prácticas de agricultura regenerativa de gran escala, aparte de un puñado de importantes esfuerzos por organizaciones de los sectores público y privado.

Resulta imperativo transformar las prácticas agrícolas de modo tal que los suelos y la seguridad alimentaria queden protegidos en las Américas. Una transformación semejante podría ayudar a eliminar millones de toneladas de emisiones de GEI para el final de esta década. Con este fin, los gobiernos deben hacer hincapié en la educación, el desarrollo de métodos y estándares para medir el progreso, proyectos de financiación para agricultura regenerativa y prácticas climáticas inteligentes, y ayudar

a que los grupos agrícolas en la región adopten nuevas prácticas que ayuden a desarrollar resiliencia y restaurar ecosistemas.

Un transporte más ecológico

En relación con la logística, los países tienen la oportunidad de reducir las emisiones de carbono de muchas maneras. El transporte de carga es responsable de aproximadamente el 7% de las emisiones de GEI totales en el mundo. Los camiones representan una gran parte de esa cifra, pero, en las Américas, se ha prestado atención principalmente al transporte de pasajeros en lugar del transporte de carga. En debates recientes del COP26, se ha debatido sobre la importante conexión entre la huella de carbono de la logística de carga y su potencial impacto sobre la competitividad del comercio y el atractivo financiero.

Existe una clara oportunidad de reducir el carbono en los servicios logísticos a través de esfuerzos privados y públicos. Los gobiernos pueden ayudar a desarrollar infraestructura más moderna y específica, y a promover que el sector privado adopte una combinación que incluya más modelos multimodales de transporte. Hay mucho margen para aumentar el uso de modos de transporte más eficientes y limpios, como la navegación ferroviaria e interior. La innovación en el diseño y operación de los vehículos, como camiones con mayor capacidad, trenes más pesados o combinaciones intermodales integradas, podría ayudar a reducir la huella de carbono y los costos logísticos. Dada la naturaleza multifacética de estos desafíos, deberán coordinarse las políticas entre varias agencias del gobierno.

A fin de cuentas, combatir el cambio climático exigirá todo tipo de esfuerzos en muchos frentes, que además deberán ser abordados de manera coherente y coordinada. Asimismo, las iniciativas de transición energética deben tener en cuenta el panorama en todo su conjunto, abordando el cambio desde una perspectiva de economía circular que enfatice la creación de un entorno atractivo de inversiones, en el que el ecosistema apoye a los negocios sostenibles que incluyan energías renovables, flujos circulares de materiales, cadenas de valor de ciclo cerrado y relaciones positivas con las comunidades locales. Por lo tanto, los países deben perseguir iniciativas de cambio climático a través de políticas integradas de energía, medio ambiente y económicas.

Las políticas y marcos nacionales y regionales actuales en las Américas no apoyan el rápido avance de las mejoras y cambios que serán necesarios para alcanzar las metas relacionadas con el cambio climático. La industria, el sector financiero y la sociedad civil tienen papeles importantes que desempeñar. Pero serán los gobiernos los que deban generar las políticas y leyes necesarias para desarrollar un ambiente propicio para la reducción de emisiones y la transición energética, y en última instancia, guiar los esfuerzos de colaboración necesarios para generar un futuro más verde.

Ejemplo de Indicadores Clave de Desempeño sobre Cambio Climático

- Compromisos del Acuerdo de París de cada país en la región
- Desempeño logístico, según indicadores del Índice de Desempeño Logístico (*LPI*, por sus siglas en inglés) o el FEM
- Cantidad de políticas económicas (#) que incorporan certificados verdes y mecanismos de tarificación del carbono
- Representación (%) de energía renovable y tecnologías de energías nuevas, planificadas y en uso
- Representación (%) de gas natural y su respectiva infraestructura para la generación de energía



Recomendación 23

Apoyar el crecimiento rápido y exponencial de tecnologías bajas en carbono y de cero emisiones, a través de la integración de políticas de energía, ambientales y económicas que ofrecen un marco propicio para atraer colectivamente inversiones, crecimiento económico y progreso hacia un futuro de cero emisiones netas. Con este objetivo, promover el desarrollo tecnológico de sistemas innovadores que vuelvan a la energía de cero emisiones y baja en carbono, ampliamente asequible y disponible, a través de enfoques de políticas integradas, como de precios de carbono, captura y almacenamiento de carbono (CAC), almacenamiento eléctrico, e hidrógeno, bien diseñados en toda la economía.

Acciones de Política

Transición a cero emisiones netas:

- Desarrollar una hoja de ruta para la gobernanza eléctrica y climática estratégica, responsable, transparente e integrada para la región, con el fin de facilitar el diseño de marcos políticos actualizados, amplios y de largo plazo que capten flujos de capital y nuevas tecnologías para reducir las GEI al nivel sin precedentes que actualmente se hace necesario para alcanzar las metas climáticas.
- Constituir marcos legales y políticos integrales que atraigan inversiones en energías renovables maduras y tecnologías eléctricas novedosas para la generación de energía eléctrica y la reducción de emisiones de GEI en las Américas.
- Asegurarse de que los marcos regulatorios promuevan las inversiones necesarias para producir los metales y minerales necesarios para la descarbonización de la economía global, entre ellos, cobre, litio, níquel, etc.
- Brindar acceso libre a los mercados de energía eléctrica a los proveedores, consumidores y compradores corporativos de electricidad renovable y vincular a estos mercados entre países.
- Aumentar las opciones de obtención de energías renovables para los usuarios.
- Promover el uso de herramientas contables comunes para monitorear la energía renovable, como los certificados de energías renovables (*REC*, por sus siglas en inglés) o instrumentos similares.

- Apoyar la reforestación y otras soluciones basadas en la naturaleza en las Américas, con fuerte hincapié en la cuenca del Amazonas.

- Adoptar un mecanismo de tarificación del carbono bien diseñado, en toda la economía, como también incentivos que promuevan un uso energético más eficiente y fomenten tecnologías pre-comerciales prometedoras, como el hidrógeno, los biocombustibles y la CAC.

- Desarrollar una hoja de ruta para gestionar los riesgos financieros asociados con la transición hacia las cero emisiones netas.

- Implementar en la región modelos de transporte y tecnologías bajas en carbono, incluyendo el uso de vehículos de emisión cero, y apalancar inversiones para el despliegue de infraestructura.

Tecnología e innovación:

- Desarrollar estrategias nacionales de hidrógeno, con aportes de la industria. Estas estrategias deben evaluar de manera realista el potencial para la producción, distribución y almacenamiento de hidrógeno azul y verde; definir metas y abordar políticas concretas pero flexibles que puedan adaptarse a realidades del mercado en constante evolución.

- Ajustar los marcos regulatorios de la energía eléctrica para considerar las nuevas configuraciones de producción de energía eléctrica para la generación de hidrógeno verde, evitando la sobrecarga de las redes.

- Apoyar la introducción de nuevas tecnologías en la región, incluyendo nuevas formas de paneles solares y programas de eficiencia energética.

- Invertir en redes e implementar la gestión de transmisión y distribución de última generación, para abordar los desafíos de una transición hacia las cero emisiones netas, preservando la flexibilidad de la red y la digitalización de la gestión de los sistemas de energía eléctrica.

- Desarrollar programas de electrificación rural,

con proyectos integrados de almacenamiento solar, por ejemplo, para ayudar a satisfacer la demanda y brindar acceso eléctrico a zonas rurales y remotas.

Almacenamiento de la energía:

- Eliminar restricciones normativas que actualmente impiden o demoran la participación del almacenamiento de energía, y desarrollar estrategias de almacenamiento nacional con aportes de la industria.

- Incluir el almacenamiento de energía en los análisis de planificación de largo plazo, con metas y lineamientos específicos determinados para un abanico de aplicaciones, con el fin de facilitar la participación del almacenamiento en todos los segmentos de la industria (incluyendo su autonomía y servicios complementarios, para sumar flexibilidad).

- Permitir que las soluciones de almacenamiento alivien la congestión de las redes de transmisión, especialmente durante las horas pico de las renovables.

- Promover políticas para la gestión de la demanda de los usuarios, a través del almacenamiento, para ayudar a reemplazar la generación a partir de diésel.

- Facilitar marcos de inversión para el sector del litio. Generar las condiciones sociales, ambientales y financieras necesarias para asegurar que las Américas se puedan beneficiar de sus abundantes fuentes de litio, que permanecen subexplotadas.

Economía Circular:

- Acelerar la adopción de criterios de economía circular en el desarrollo de energías renovables, a través de la participación de instituciones financieras, haciendo hincapié en materias primas críticas, impactos sobre el territorio, cadenas de valor locales y recuperación de material.

- Modernizar las regulaciones para promover la reutilización y reciclaje de residuos minerales que pueden contener valiosos recursos.

Recomendación 24

Tomar medidas para alcanzar un elevado nivel de integración de energías renovables sin aumentar de manera considerable los costos para los usuarios ni sacrificar estabilidad del servicio o resiliencia.

Acciones de Política

- Actualizar los marcos regulatorios que gobiernan las interconexiones existentes, para dar lugar a que se operen de acuerdo a las condiciones del mercado; desarrollar marcos regulatorios flexibles que puedan aprovechar los cambios intradiarios en el sistema eléctrico y estandarizar regulaciones para maximizar el uso de infraestructura.

- Introducir un análisis integral y modificaciones de las regulaciones actuales de los Derechos de Transmisión Firme.

- Adoptar nuevos principios rectores para las interconexiones existentes y futuras, con el objetivo de aumentar la integración regional a través de la creación de regulaciones del mercado universales, libres de costo y justas, para gobernar las interconexiones.

- Mejorar los sistemas de interconexión eléctrica regional existentes (SIEPAC) y apoyar la creación y fortalecimiento de iniciativas menos maduras de interconexión eléctrica regional (SINEA, SIESUR, Arco Norte, Interconexión Colombia-Panamá, etc.).

- Fortalecer la integración de infraestructura energética.
 - Promover el diálogo subregional a nivel ministerial para debatir las oportunidades de integración eléctrica, con participación activa del sector privado, con el fin de determinar medidas accionables específicas. Establecer prioridades y líneas de tiempo. Llevar a cabo dos reuniones por año para reevaluar objetivos y progresos.

- Apoyar los programas de alfabetización energética en toda la región, para buscar que los usuarios comprendan mejor el valor de la energía en sus vidas diarias y los desafíos de mitigar los impactos ambientales. El objetivo deberá ser el cambio conductual y un uso más eficiente de la energía.

- Optimizar los sistemas de energía en las subregiones, buscando una mayor interconectividad dentro de ellas y a lo largo de las Américas, impulsando la productividad regional y el crecimiento económico.

- Maximizar la eficiencia energética en toda la

región y en las cadenas de valor de energía.

- Implementar medidas de planificación adecuadas para garantizar la flexibilidad y estabilidad de la red eléctrica a medida que se conecten más fuentes variables de energía renovable.

- Utilizar herramientas de planificación detallada para maximizar las oportunidades de reducción del carbono, asegurándose de que esté disponible una capacidad flexible que dé soporte a una producción variable de renovables en lugar de reducir la producción de renovables debido a la rigidez de la generación eléctrica.

- Realizar inversiones estratégicas en la red y en la flexibilidad de recursos, para garantizar que se alcancen las metas climáticas mientras se reducen costos y maximiza la estabilidad del sistema. La flexibilidad y resiliencia de la red no están necesariamente vinculadas a nuevas y costosas inversiones en infraestructura. Los planificadores pueden hacer uso de tecnologías costo-efectivas (almacenamiento eléctrico, red inteligente, gestión de la demanda, etc.) y hacer hincapié en mejoras a la red (incluyendo la transmisión) para prevenir contingencias que, de lo contrario, podrían llevar a cortes del suministro.

- Desarrollar infraestructura de gas natural para apoyar el despliegue de fuentes de energía renovable y apoyar una transición energética responsable, brindando una fuente secundaria estable de energía para apoyar el gas económico e industrial.

- Incorporar estándares de control de emisiones de neutralidad tecnológica, basados en el desempeño, costo-efectivos y graduales pero consistentes, que definan niveles permisibles de contaminantes y emisiones de GEI sobre la base del ciclo de vida, para cualquier tipo de industria independientemente del combustible.

- Apoyar la eficiencia energética y la innovación, adoptando tecnologías como producción combinada de calor y electricidad, hidrógeno y CAC, centrados en la industria y la transformación.

- Promover un marco regulatorio regional que incentive invertir en gas natural licuado (GNL) e infraestructura de gas natural, que apoye el progreso hacia el almacenamiento y transporte de combustibles líquidos y gaseosos progresivamente más bajos en carbono, y promueva la integración regional.

- Apoyar el desarrollo y la adopción de suministro técnico estandarizado y estándares de uso para gas natural.

- Apoyar la implementación de normas y sistemas basados en el mercado (por ejemplo, cooperaciones

técnicas, financiamiento, compartir mejor prácticas, etc.) para incentivar las inversiones del sector privado y la competencia para promover una reducción de los costos para los consumidores finales.